

La coronación de muchísimos aciertos

Calificación LA NACION: ★★★★★

Lunes 18 de octubre de 2010 | Publicado en edición impresa



Guillermo Dorá, al frente del coro y de la orquesta en la celebración de La Bella Música. Foto LA NACION / Soledad Aznarez

Concierto de celebración de los diez años del ciclo La Bella Música. Programa: Misa en Do menor (KV. 427), de Mozart; Sinfonía N° 5 en Si bemol mayor (D. 485), de Schubert, y Fantasía Coral en Do menor, Op. 80, de Beethoven. Con la Coral del Siglo XXI y la Orquesta Alceste en las obras sinfónico-corales, conducidos por Guillermo Dorá. Dirección orquestal de Patricia Pouchulu. Solistas: sopranos Daniela Tabernig y Mariela Schemper, tenores Carlos Ullán y Santiago Bürgi, y bajo Lucas Debevec Mayer. Teatro Avenida.

Nuestra opinión: muy bueno

Con la siempre admirable música de Mozart; con una de las más cautivantes sinfonías de Schubert, y una partitura grandilocuente de Beethoven, se celebran diez años de La Bella Música, cuya auriga infatigable es **Patricia Pouchulu**, quien irrumpe aquí como directora de orquesta. Es la coronación de muchísimos aciertos para la buena música.

De la obra sacra de Mozart, las más celebradas son, entre sus misas, la imponente de difuntos, más conocida como Réquiem (KV. 626), la De la Coronación en Do mayor (KV. 317) y la Solemnis en Do menor (KV. 139), que Mozart había escrito a los 12 años.

Les sigue, en prestigio, difusión ¡y desafíos! la Gran Misa en Do menor (KV. 427), que aquí asume y transmite, con toda su admirable elocuencia, el director de coro Guillermo Dorá, junto con su agrupación Coral del Siglo XXI y la Orquesta Alceste. Se trata de una obra inconclusa (como otras tuyas), ya que escribió sólo el Kyrie, el Gloria, la primera mitad del Credo, el Sanctus y el Benedictus. Si bien el Agnus Dei quedó eliminado, esta Misa sorprende por su devoción, vuelo y empuje. Desde el sobrecogedor Kyrie, que asume enseguida el coro a cuatro y cinco voces, y el doble coro al entablar diálogos con los solistas -sus densos climas acercan al clima de su Réquiem- redescubrimos la sincera devoción de Mozart. Y si bien en la fanfarria del Gloria se cuela lo operístico en las fiorituras de los solistas, la unción sacra no desaparece en la expresión de un emocionado canto de alabanza a Dios. En el extenso Credo, el Sanctus y el Benedictus -verdaderos cuadros sinfónico-corales- alternan la clara euforia, la hondura expresiva y la genial inventiva.

Prolija versión

Es la mano maestra de Guillermo Dorá la que desde el podio enfatiza los significados de esta Misa a través del sólido ensamble del Coral del Siglo XXI y la impecable orquesta. (sigue)

Patricia Pouchulu asume el rol de directora de orquesta con el Franz Peter Schubert de la encantadora y mozartiana Quinta Sinfonía. Sorprenden gratamente sus precisas y medidas indicaciones para que, de nuevo, la Orquesta Alceste ratifique su encomiable cohesión, ductilidad y admirable musicalidad en esta prolija y delicada versión.

La parte final es para esta hiperbólica Fantasía, de Beethoven, en la que reluce el piano de Cristina Filoso, otra vez la Coral del Siglo XXI junto con la Orquesta Alceste y los buenos solistas. Todos bajo el inspirado y fervoroso soplo de Guillermo Dorá.

René Vargas Vera
